

LOS DIEZ ÚLTIMOS NOTICARIOS DEL TERCER REICH POR ROMÁN GUBERN

ROMÁN GUBERN es catedrático de Comunicación Audiovisual en la Universidad Autónoma de Barcelona. Sus numerosos trabajos publicados recorren tanto el ámbito de la teoría de la comunicación, *Mensajes icónicos en la cultura de masas* (1988), *La mirada opulenta* (1994) o *El eros electrónico* (2000), como las aportaciones a la historia general del cine general, *Historia del cine* (última edición de 1995), y del cine español, *Benito Perójo, pionerismo y supervivencia* (1994) o *El proyector de luna* (*La generación del 27 y el cine*) (1999).

1. David Welch, «Goebbels, Götterdämmerung and the Deutsche Wochenschausen», en K.R.M. Short y Stephan Dolzei (eds.), *Hitler's Fall: The Newsreel Witness* (Londres, Croom Helm, 1988), p. 88.

El noticiario nazi *Die Deutsche Wochenschau* fue creado el 21 de noviembre de 1940, como noticiario único y de exhibición obligatoria en Alemania. Su portada mostraba una águila imperial irradiando luz, diseñada por Albert Speer, arquitecto y ministro de Armamento y Construcción desde 1942, y combinaba noticias civiles y militares, sesgadas por una intención propagandística. Esta propaganda resultó eficaz en la etapa inicial de victorias militares rápidas (*blitzkrieg*), pero, según los analistas, perdió eficacia en la fase de las derrotas. Según David Welch,¹ desde 1943, y tras el severo revés de Stalingrado, sus ejes propagandísticos dominantes fueron:

1. La retirada militar ordenada y la promesa de venganza.
2. El antibolchevismo y su resistencia a ultranza activada por el miedo.
3. La lealtad al *Führer*.
4. La necesidad de una revuelta popular contra los invasores.

Estas consignas resultan evidentes en los diez últimos noticiarios nazis, que hemos analizado, en los cuales las noticias civiles se redujeron drásticamente, para dar un protagonismo absoluto a las noticias militares, si bien dividiéndolas en un frente castrense y un frente doméstico, en el que se puso énfasis en la movilización y resistencia de la población civil, como veremos. Pero algunas estrategias propagandísticas se mantuvieron y los soldados (como los civiles en acción defensiva) aparecían o bien combatiendo o en descanso y, en tal caso, siempre sonrientes y con frecuencia tratados con primeros planos favorecedores.



Las Juventudes
Hitlerianas apoyan al
Führer.

TEMAS Y ESTRATEGIAS INFORMATIVAS

Para fechar la producción de los diez noticiarios examinados, en función del origen de sus noticias, hay que indicar que en el II se hace referencia a un ataque enemigo en el amanecer del 16 de diciembre de 1944 y en el IX se muestra la reconquista por las tropas nazis de la ciudad de Lauban el 6 de marzo de 1945. Por lo tanto, el décimo y último noticiario de la serie fue probablemente producido en la segunda mitad de marzo, cuando la derrota alemana era ya una realidad inmediata e inevitable. El descalabro -especialmente visible a partir de la ofensiva militar soviética del 13 de enero- puede medirse también porque los operadores mencionados en las portadas del último noticiario son sólo seis, en contraste con la casi veintena que aparecían citados al principio de la serie.

El agravamiento de la situación militar también puede medirse por el drástico adelgazamiento de las noticias propiamente civiles. En el I aparecen dos: la referente al doctor Weber que ha perfeccionado su electrocardiógrafo y las actuaciones en el Circo Sarraceni «para conservar los animales de circo y proporcionar a los soldados heridos y trabajadores unas horas de entretenimiento y alegría». Esto significa dos noticias civiles en contraste con ocho bélicas. En el II sólo hay una: un espectáculo de patinaje artístico en el Palacio de Deportes de Berlín «parcialmente quemado», dice el comentario mostrando los daños de los bombardeos en su exterior. En el III no hay ninguna noticia civil. En el IV hay dos: el cumpleaños centenario de Karl Benz, padre del motor de explosión aplicado a vehículos, y la reconversión de los equipos ferroviarios por las necesidades bélicas, lo que da a esta noticia un carácter mixto. En el V, VI y VII no hay noticias civiles. En el VIII se muestra al embajador nazi en Estocolmo felicitando el cumpleaños al explorador sueco Sven Hedin, «gran amigo del pueblo alemán». Y los dos últimos carecen de tales informaciones.

La autocensura constituye una evidente característica de estos noticiarios. Aunque resulta imposible esconder la precariedad de la vida civil al final de la guerra, se omiten o subestiman las dificultades alimenticias, energéticas y materiales en la vida cotidiana de la población, o se utilizan para exaltar su voluntad de resistencia, del mismo modo que no aparecen escenas de pánico de la población ante los bombardeos aéreos. Por eso, según cuenta David Welch, en marzo de 1945 corría por Berlín un chiste que comparaba el Ministerio de Propaganda nazi con una orquesta que toca en un barco que se hunde². Y todos los números concluyen, si no con una nota eufórica, por lo menos con una afirmación de combate y de esperanza, proporcionando un falso final feliz a su discurso.

Otro rasgo interesante es la habitualmente escasa identificación de los lugares en los que tienen lugar los combates. Todas las escenas de guerra están precedidas por mapas muy genéricos de la región en que ocurren: frente del norte (Báltico), del oeste, del este, del sudeste balcánico (Hungria y Rumanía) y del norte de Italia. Las identificaciones geográficas no sólo son escasas, sino que además pueden falsearse impunemente. Un plano general con tanques o cañones disparando puede proceder de cualquier frente y la confusión del combate (explosiones, humo) favorece aún más su camuflaje. Y lo mismo puede decirse del punto de vista aéreo de los cazas de combate, con su cruz en el visor añadida a la imagen. La voz en *off* contribuye a este enmascaramiento. Así, Goebbels pronuncia un discurso «sobre el lugar que acaba de sufrir un bombardeo terrorista» (I); o se anuncia que «un pueblo alemán fue liberado» (II);

2. David Welch, «Goebbels, Götterdämmerung and the Deutsche Wochenschausen», p. 80.

o el locutor se refiere a «una fortificación, cerca del río Saar» (IV). Pero, a pesar de estas precauciones, resulta imposible ocultar a los espectadores el retroceso territorial de los frentes y el resistencialismo defensivo de las tropas alemanas.

Naturalmente, el comentario en *off* contribuye a disipar la polisemia de las imágenes y orienta su sentido. Con voz enérgica y entonación enfática, que no pretende la objetividad, el comentario exalta los logros alemanes y demoniza al enemigo. Una escena de cañones disparando se convierte así en ofensiva, o en contraofensiva, o en aniquilamiento del enemigo. El sonido directo está excluido, salvo cuando se registran —en pocas ocasiones— los discursos de los líderes o algunos testimonios de los combatientes. Bastantes veces estos testimonios proceden de militares que reciben condecoraciones, pues estos noticiarios ponen énfasis en las recompensas del poder, que suponen un honor y la satisfacción para el premiado, que aparece sonriente y en primer plano. Es reseñable, por su longitud, la explicación del coronel Rudel al relatar, desde su lecho de herido en el hospital de las Fuerzas Aéreas, su hazaña (VIII). Pero pocas veces se permite a la voz en *off* dejarse arrastrar por las figuras retóricas: «sobre el blanco vestido invernal de Hungría» (IV); «sobre los antiguos campos de combate prusianos, otra vez el canto de la batalla» (VII); «la fortaleza [Marienburg], edificada por Caballeros de la Orden Alemana del siglo XIV, defiende hoy como ayer, contra los ataques del este».

El tema de la fortaleza alemana, asediada pero no vencida, se convirtió en el leitmotiv recurrente de los últimos noticiarios nazis. Sus imágenes, que no podían ocultar que el ejército defendía con uñas y dientes el territorio patrio invadido, ni podían camuflar la desoladora destrucción de las ciudades, resultaban demasiado elocuentes. Véase a Goebbels inspeccionando los preparativos para la defensa de Frankfurt (VIII), o las calles pulverizadas por las bombas de la «fortaleza Königsberg» (X). El comentario en *off* trató de maquillar las derrotas, convirtiéndolas en «retiradas estratégicas», cuando hacía ya tiempo que las escenas de retirada eran mostradas, por indicación del Ministerio de Propaganda, con «música de avance», pervirtiendo el código musical original de la serie.

Pero, pese a todas las precauciones, el noticiario VII no pudo dejar de mostrar la evacuación de la población de Frankfurt, amenazada desde el este. En el V se mostró la vida bajo tierra en una ciudad alemana, con cocinas, archivos oficiales y redacciones de periódicos al abrigo de los bombardeos, con un comentario aleccionador: «¡Si hay alguien que a veces se siente cansado, que mire esas caras, que lucen fe y confianza!». Y en el último noticiario la voz en *off* informaba de que «durante la evacuación de la población en peligro, en Prusia del este y del oeste, la Marina de Guerra tuvo gran éxito. Más de medio millón de refugiados volvieron al Reich». Y se veía a niños refugiados bebiendo leche o sonriendo.

El comentario en *off*, que como dijimos tenía la misión de modelar el sentido ideológico de las imágenes, tuvo que acabar admitiendo que los aliados llevaban la iniciativa de los combates y que las tropas alemanas no podían practicar más que un resistencialismo defensivo a ultranza. Veamos algunas muestras de sus comentarios: «Decenas de divisiones americanas e inglesas de infantería y brigadas de blindados asaltan desde hace semanas nuestras posiciones. La ciudad de Dortmund está en el centro de las luchas» (I); «Los angloamericanos iniciaron un ataque de gran dimensión, para obtener el acceso al río Po» (I); en el frente de Curlandia «se rechaza al enemigo» (I);

«lo cierto es que el inminente peligro sobre el Ruhr y el Rin fue rechazado por los soldados alemanes» (II); «para liquidar una invasión parcial (...) nuestros granaderos se preparan para la contraofensiva» (III); «en el oeste del frente alemán, se hace frente a los continuos ataques angloamericanos. La iniciativa está en manos alemanas» (V); «nuestras reservas, llegando del interior, convierten cada paso del enemigo hacia el oeste en una acción de sangría» (VII); nuestros granaderos «defienden cada metro de suelo contra una inmensa superioridad numérica y de material» (VII); «otra vez la invasión [anglocanadiense] fue quebrada» (VII); «sobre el sector de Rumanía, una invasión de blindados es rechazada» (VII); «los habitantes de Breslau son movilizados por su jefe (*gauleiter*), para defender la ciudad hasta sus últimas consecuencias [se muestra un bando en una pared]», añadiendo que «toda la capital de Silesia está preparada para el asalto bolchevique. Destacamentos de pioneros preparan los puentes sobre el Oder, para ser volados. Donde las obras de defensa lo requieren, se sacrifican con explosiones casas y edificios», mostrándose tales voladuras (VII); «cuatro veces los bolcheviques arremetieron contra la cabeza de puente de Curlandia y las cuatro fueron rechazados» (IX).

El corrolato de tan dramática situación es el heroísmo de los combatientes alemanes. Así, en la cabecera de puente Stettin «este conductor de una pieza de asalto, considerablemente herido, apenas vendado ya está sentado de nuevo en su pieza» (X).



La derrota del puente Stettin se disimula en el noticiero con las palabras «Luchar y resistir» de cara a la victoria final.

Y, tal vez con efectos contraproducentes, asevera que en la Marina de Guerra «cada despedida de los camaradas o jefe de sección puede ser la última» (V). En situación tan desesperada, «la voluntad del soldado alemán ha crecido hasta el fanatismo» (VII), pues la invocación al fanatismo será recurrente

en los cuatro últimos números. Una buena prueba de tal fanatismo ideológico la suministró Goebbels en un discurso a las víctimas de un bombardeo, diciéndoles: «Nuestra generación presencia el nacimiento de un nuevo mundo que -como un parto de un ser humano-, se efectúa bajo dolores, lágrimas, sufrimiento y peligro» (I). Con ello establecía un paralelismo perverso entre el doloroso nacimiento del sistema político nazi y el de la vida humana.

Un componente importante de este resistencialismo a ultranza lo suministró la movilización de la población civil masculina y femenina para las tareas de la defensa. El partido nazi había encuadrado antes de la guerra a los jóvenes y había dedicado esfuerzos a su adoctrinamiento y entrenamiento paramilitar, convirtiéndoles en elementos propicios para el frente. En el segundo número de esta serie se evoca su potencial, mostrando un mar de antorchas en la noche, con las que las juventudes hitlerianas celebran el rito del solsticio, llenos de «confianza en la futura Alemania». Estos jóvenes serán pronto encuadrados en las unidades del *Volkssturm* [Pueblo al

Una mujer civil se entrena con un panzerfaust.



ataque], como se muestra en la siguiente entrega, recibiendo armas para el combate. Las mujeres –jóvenes y maduras– no escaparon a esta movilización y en el primer noticiario de la serie se muestra la constitución del cuerpo de Ayudantes Femeninas de las Fuerzas Armadas, con voluntarias que se inscriben sonrientes en las oficinas de reclutamiento. También fueron movilizados los hombres del Servicio del Trabajo (IV), sin contar con las donaciones colectivas de ropas y enseres por parte de la población, para equipar el *Volkssturm* (IV) y para uso bélico general (VII). El mensaje que se quería transmitir era que «detrás del soldado alemán hay un pueblo unido, dispuesto al sacrificio, por la libertad y felicidad de su patria» (VI). El cerco a Berlín potenció esta entrega colectiva, que suponía una comunión con la patria y con el *Führer*. «El *Volkssturm* de Berlín trabaja incontables horas sin descanso para la defensa de la capital del Reich (...). Con dureza y fanatismo se disponen a proteger cada calle, cada casa (...). Están decididos a defender su ciudad con total fanatismo, contra el enemigo» (VIII). Y «cualquier alemán puede familiarizarse con el *panzerfaust* [especie de *bazooka* simplificado] (...). Las mujeres también pueden usarlo con facilidad», y se ve a una mujer civil disparando un *panzerfaust* (X).

La movilización civil se suponía asentada en la cohesión política del pueblo alemán, basada en políticas sociales satisfactorias y valores ideológicos compartidos, incluidos los de signo racista. Sobre estas cuestiones *Die Deutsche Wochenschau* tenía también algo que decir en aquellas horas críticas. En su penúltimo número mostró escenas de huelgas y manifestaciones obreras en Estados Unidos e Inglaterra, reprimidas con violencia por la policía, con el siguiente comentario: «Desde el advenimiento al poder, la cachiporra policial ha desaparecido en Alemania. En Estados Unidos es el instrumento de terror de Roosevelt (...). A quien en Estados Unidos no le guste trabajar como siervo de los salarios judíos, que venga a luchar a Europa». En el segundo número se muestran soldados norteamericanos prisioneros, «blancos y negros», puntualiza la voz en *off*, pero la cámara se dedica a encuadrar a los soldados negros en primer plano, como un muestrario antropológico y con insistente impertinencia. Era obvio que trataba de estimular el disgusto racial de la audiencia alemana ante aquellos «salvajes» de origen africano, que agredían su patria. En el quinto número muestra «los

estragos de la soldadesca americana en las viviendas alemanas», exhibiendo precisamente una estatua de Jesucristo con los brazos rotos. El Tercer Reich anticristiano trataba así de rentabilizar políticamente la fibra religiosa de su audiencia.

EL DEMONIO VIENE DEL ESTE

El 13 de enero de 1945 la URSS desencadenó su ofensiva final contra Alemania. El 17 de enero sus tropas conquistaban Varsovia y el 11 de febrero franqueaban el Oder. *Die Deutsche Wochenschau* dio cuenta de la tremenda ofensiva a partir de su quinto número y con un comentario nada tranquilizador: «más de cien divisiones bolcheviques de infantería lanzadas contra nuestro frente (...). Actuando como rompeolas, los tanques alemanes e infantería van al encuentro de la masa bolchevique en todos los sitios. En cientos de pueblos hay duras luchas en las calles. Se disputa la posesión de cada casa, de cada bosque». Las directrices de la propaganda establecieron que los enemigos soviéticos eran más peligrosos y terribles, y por lo tanto su presentación sería mucho más alarmista, que los occidentales, en concordancia con la política de buscar una eventual paz en el oeste y seguir combatiendo en el este. Ante el embate soviético, Goebbels activó la imagen de barbarie de las hordas asiáticas de Atila, de los temidos hunos, calificando a los rusos de «hordas de las estepas» (IX) y «subhumanos» (IX), protagonistas de «asaltos mongólicos» (VI) y refinándose repetidamente a su «bestialidad», un término que no había sido utilizado antes con los enemigos del oeste. Aunque, al mostrar la agitación social en Inglaterra y Estados Unidos (IX), la voz en *off* la consideraba «una señal de aviso del asalto de Moscú».

El enemigo principal estaba en el este y este mensaje fue transmitido con énfasis a la población, aludiendo (y eventualmente mostrando) sus crueldades cometidas con la población civil, para que su miedo se transformase en odio y en acción militante, aunque a veces el efecto provocado fue la huida: «en los movimientos de repliegue de nuestros soldados van cientos de miles de civiles (...). Sus dueños prefieren abandonarlo todo y no rendirse a la esclavitud del bolchevismo» (VII); «la ofensiva bolchevique obligó a miles a abandonar sus casas y posesiones, salvándose sólo ellos y lo esencial para sobrevivir» (IX).

En el capítulo de cargos contra las tropas soviéticas se pone énfasis en sus violaciones de mujeres de 13 a 68 años, que son asesinadas a continuación. Se trata de la afrenta más odiosa que puede atribuirse a un soldado. Las imputaciones son constantes: «cada casa fue marcada por la crueldad de los soldados bolcheviques (...). Las bestialidades son tan monstruosas que no se puede mostrar todo lo que se filmó [unos cadáveres son cubiertos con sábanas]. Aquí las víctimas de esos malditos bestias asesinos [cadáveres de mujeres] (...). Mujeres después de ser violadas, asesinadas con un tiro en la nuca» (VIII); «también aquí [en Lauban] las bestias bocheviques cometieron los peores crímenes. El trato animal de estos subhumanos hace que la sangre suba a las sienes de todo alemán. Estos son los aliados de los soldados cristianos de Roosevelt» (IX). Un civil entrevistado ante la cámara califica a los soviéticos de «banda de bestias, porque todos se portaron de igual forma, es decir, borrachos continuamente. Todas las mujeres fueron violadas, desde chicas de 13 años hasta ancianas de 68 años. En mi presencia violaron a una mujer de 68 años bestialmente». A continuación dos mujeres confirman haber sido violadas, con sus madres y una hermana (X).

Como consecuencia de la priorización propagandística del frente del este, a partir del sexto número se empieza a asociar el destino político de Alemania al de Europa, amenazada también por la barbarie bolchevique: los defensores de Budapest son un símbolo «de la voluntad de toda Europa contra el bolchevismo» (VI); «en el este se desarrolla en estas semanas la lucha por el destino de Alemania y de Europa» (VI); «en toda Europa se conoce la crueldad bestial del bolchevismo» (VII); tanques e infantería se mueven para frenar «la ofensiva bolchevique sobre Alemania y Europa» (VII); «la batalla invernal en el frente del este se convirtió en la batalla decisiva para el destino de Europa» (VII).

A pesar de la desesperada situación militar, «el ruso aprendió a temernos. El 'Iván' es vencible» (IX). El comentario insiste en que en lucha contra un «pérfido terror aéreo (...), contra un adversario que hace estragos en pueblos y ciudades con una bestialidad que no tiene paralelo en la historia de la humanidad» (X), el pueblo alemán opone su voluntad de resistencia, ya que no de victoria: «el continuo ataque bolchevique a la fortaleza Breslau siempre fracasa, gracias a la voluntad inquebrantable de sus defensores. El líder de Baja Silesia, Hancke, inspiró a la población y soldados para defender la ciudad de Breslau con una fanática voluntad de resistencia. Hombres y mujeres [civiles] colaboran para mantener a la ciudad en constante estado de defensa» (X).

Cuando se distribuye el noveno noticiario de la serie que examinamos, la situación es ciertamente desesperada. El primero de marzo de 1945 los alemanes no tienen más que 150 divisiones que oponer a las 500 de la URSS y 67 a las 150 de los angloamericanos. El 7 de marzo de 1945 el Rin es atravesado por los aliados en Remagen, lo que permite liquidar las fuerzas alemanas en el Palatinado, y el 25 de marzo toda su cuenca está bajo su control: es por entonces cuando aparece el último noticiario de la serie. En Italia, el general Clark lanza una ofensiva general el 9 de abril y alcanza Génova, Venecia, Milán y Turín. En el este, las tropas soviéticas ocupan Viena el 12 de abril, el 16 inician su ofensiva contra Berlín y la capital es cercada por las tropas del mariscal Zukov el 19. Incluso las esperanzas en las armas secretas V-1 y V-2 (V de *Vergeltung*: venganza), que empezaron a actuar en junio de 1944, se han desvanecido. *Die Deutsche Wochenschau* había prestado atención a esta última esperanza armamentística. En el segundo noticiario de la serie había mostrado el lanzamiento de una V-1 el 16 de diciembre, para batir la retaguardia enemiga. Y en el sexto, sus trayectorias en el cielo estuvieron acompañadas por el siguiente comentario: «Presentamos las primeras imágenes de la V-2, en vuelo hacia Inglaterra. Por razón de mantener el secreto, estas tomas se han hecho a gran distancia, dando una impresión débil de las verdaderas dimensiones de la V-2».

Pero en marzo de 1945, la evidencia de una derrota inminente es insoslayable, salvo para los espíritus fanatizados o engañados por la propaganda. En el penúltimo noticiario, que corresponde a principios de marzo, Goebbels se dirige en Görlitz a los combatientes, con un discurso grabado en directo. Con lenguaje mesiánico se refiere a las nuevas divisiones que entrarán en combate [¿cuales? ¿dónde?] «¡como si fuese un servicio divino!». Sus combatientes tendrán ante sus ojos «las imágenes de sus hijos asesinados y sus mujeres violadas». Pero Goebbels afirma creer en la victoria: «Como el *Führer* superó crisis en el pasado, así superará esta crisis. De eso estoy firmemente convencido. Anteayer me dijo: «Creo firmemente que vamos a vencer esta crisis y firmemente creo que cuando entren en ofensiva nuestras divisiones derrotaremos y ahuyentaremos al enemigo. Creo absolutamente que un día llevaremos la victoria atada



Hitler recibe a una representación de la Juventud Hitleriana en su cuartel general.

a nuestras banderas como nunca antes en mi vida lo he creído» (Aplausos). Es decir, Goebbels invoca la infalibilidad del gran líder, quien insiste en las misteriosas nuevas divisiones de reserva. Como tales divisiones jamás existieron, hay que concluir que se trata de un ejercicio de puro cinismo retórico. Pero en la noticia que sigue a esta alocución Hitler aparece —no lo había hecho en los ocho números anteriores— visitando un puesto de mando en el este y refrendando implícitamente la aseveración anterior. Pero su aparición en la pantalla no hace más que confirmar la gravedad extrema de la situación. De él dice el comentario en *off* que «tiene en sus manos la responsabilidad de un destino para Alemania y Europa». Con la imagen del líder infalible y divinizado concluye este noticiario.

En el último *Die Deutsche Wochenschau* Hitler vuelve a aparecer. Como los planos son mucho más próximos y prolongados, se puede detectar su mal aspecto. El *Führer* recibe en su cuartel general al líder de la Juventud Hitleriana Axmann y a veinte adolescentes uniformados, combatentes en el frente del este y condecorados con la Cruz de Hierro por sus gestas militares. Un Hitler envejecido, con el rostro inflado y cubierto de arrugas, de aspecto patético, con las solapas del uniforme levantadas, les revista. Les sonríe, palmea sus cuerpos jóvenes, acaricia paternalmente el rostro de otro... Esta confrontación del líder anciano y vencido con los adolescentes que van a ofrecer su vida en la defensa de Berlín tiene algo de rito sacrificial de un culto pagano, pero constituye a la vez la imagen cristalina de una derrota. En este noticiario, que cancela la saga propagandística, ya no se menciona la victoria (ni siquiera modestas victorias locales) y se habla sólo de resistencia, heroísmo, evacuaciones, estragos y violaciones de mujeres. La suerte estaba echada y los líderes del Tercer Reich lo sabían.

ABSTRACT. The Nazi newsreel *Die Deutsche Wochenschau* was the instrument of propaganda used by the Nazi regime. This article takes a look at its last ten editions, produced in a state of severe shortage of resources, due to the adverse conditions in the last days of World War II. The strictly military contents, to the detriment of the attention to civilian society, show how they treated to keep a state of resistance and courage. This even got to the point of exhibiting (and admitting at the same time) the fanaticism that moved the German soldiers by the documentary language and images in both fronts. ■